

SOLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

VELADA LITERARIA

ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD "CÍRCULO SOLLERENSE,"

En honor al eminente literato y afamado pintor D. Santiago Rusiñol

Para que nuestros lectores puedan mejor formarse juicio de esta velada, celebrada el martes último en el salón-teatro de la *Defensora Sollerense*, y de la cual damos cuenta en otro lugar del presente número; publicamos á continuación los escritos que fueron leídos en la artística fiesta; debiendo, pero, hacer constar, ante todo, que el SOLLER queda sumamente agradecido á los notables escritores, que con una caballerosidad sin igual, accedieron á facilitarnos los originales tan ingeniosamente brotados de sus plumas.

DISCURSO DE D. PEDRO ALCOVER

SEÑORES Y CAVALLÉS:

Ja sabeu tots que se tracta de festejar en Santiago Rusiñol. Com es tant fruité, bé voldriem qu'arrelés en aquesta comarca, y enamorar-lo de Sóller, fins a n'es punt de que s'anyorança l'obligás a torná sovint a visitar-nos y a viure entre nosotres. Per aixó, sols podem confiar en ses bellesa naturals de ses payes y d'els paisatjes d'aquesta comarllarada. Perque es nostro concurs personal es tan petit, que sense sa poderosa ajuda d'altres mallorquins ilustres, que teniu aquí presents, y qui sempre nos han aidat en aquesta casta de lluites, no hauríem conseguit més que destorbá l'artista dels seus naturals arrobaments y complacencies.

¿Qui es en Santiago Rusiñol? En Santiago Rusiñol, es... es en Santiago Rusiñol. Tots el coneixen. Y jo me guardaré prou bé de donarvos una fotografia d'aficionat (únic retrato que sabia fer-vós); perque sé que teniu d'ell una idea exacta; perque l'haveu saborit, l'haveu vist, y tots el sentim y el sentirem, probablement tota sa vida.

Li dona aquesta modesta vetlada literaria Es «Círcol Sollerenc.» Y es «Círcol Sollerenc», com també sabeu molt bé la majoria dels qui m'escolten, es en Jaume Torrens. Vull dir:

Aixís com sa pietat, o es fervor religiós aixeca temples y monuments en commemoració d'un miracle o a sa gloria d'un sant, en Jaume Torrens aixecá es «Círcol» en commemoració d'el miracle que va obrá ab ell s'esport de sa bicicleta, qui li torná sa salut seriament compromesa. Però, per una felix y natural y propia coincidencia, aixís com en Rusiñol, ab ses seves obres nos fa riure plorant y nos fa plorar riguent, així mateix en Torrens ha organiat es «Círcol», donant sa salut corporal y espiritual a trescents y pico de joves qui anaven desperdigats per aquí, ab tal manya y tanta dolçor, que també els fa plorar riguent, y els fa riure plorant.

Ara que sabeu de qué se tracta, no vull robavos més sa vostra atenció, avara segurament d'altres emocions més grates que vos esperen.

PERE ALCOVER.

Novembre 1902.

A UN GENI

Que bé podria resultá ser en Santiago Rusiñol, ab motiu del seu voluntari, encara que curt desterro, en aquest recó de mon.

Si els homes sou tots germans
Com diu la Sagrada Historia.
No sé perqué major gloria
Correspon sempre a-n'els grans.

Si el neixes fa sens engany
Y del mori ningú escapa,

Just es qu'el qui no té capa
S'abrigui ab la del company

Perqu'es qu'aquest bon senyo,
Que li diuen Rusiñol,
Ha de pintar com el sol,
Y escriure encara milló?

Sa fama, may desmentida
Ressona en tot l'hemisferi:
Diga-me ¿Per quin misteri
La té tan ben adquirida?

Perqu'es artista que val,
Simpátic, estudiós,
Perque pinta, ab los colors
Purs y nets, sense rival.

Si ls animals tenen rey
En forsa, comes y cant,
Será just, será de lley
Que Rey hey haja pintant.

Qu'el geni neix y no's fa,
Es cosa que tots sabem;
Menjam, vivim y creixem
Per morir a l'endemá.

Si l'ingeni es pura esencia
Del geni que Deu nos dona,
¿Quants ne conec, y fá estona
Que mereixen reverencia!

Visca l'artista afamat,
Visca el catalá patrió,
Preguem tots qu'un nou ofici
El torn desterrá aviat

A Sóller, poble estimat,
Qui recorda el seu, qu'es Sitjes,
Y allá sens fer res a mitjes,
Té l'bell Museu «Cau Ferrat».

Gloria, doncs, a Rusiñol,
Pintor de fama y valia,
Saludemlo ab simpatia
A fi que torni si vol.

JAUME TORRENS.

Novembre 1902.

Y ASI MURIÓ

Pasaban siempre al anochecer. A larga distancia Rosa y su abuelo, tío Longinos, sentados y á la puerta del corral, oían el rumor de las esquilas innumerables... Era un tintineo sin fin, dulce como el gotear de una fuente, nostálgico en aquella hora beatífica y en aquel paisaje inmóvil sumido en un profundo silencio de la adoración. Por las lomas y sobre el crepúsculo diáfano y verde aparecía el ganado, la gran masa ondulante, los machos con los cuernos partidos en lucha por la hembra, los cabritos patizambos, las cabras madres que al avanzar mecían de pata á pata las ubres hinchadas cubiertas de polvo. Y á lo último, Pablo seco y testado como un beduino.

Frente al corral deteníanse el ganado á beber. En tanto que las cabras se entrecimaban alrededor de la pileta del abrevadero, el mozo liaba un cigarrillo á tío Longinos y trababa palique con Rosa. El viejo recibía al pastor con las zumbas de costumbre, con cada ajo y cada chiste capaces de poner al rojo vivo la cal de las paredes.

—Vamos, vamos—decía el abuelo—Rosa te gusta. Si no estuviera yo aquí ¿eh...? Te la comerías á besos.

Y Longinos se sacudía las orejas. Hecho una ruina le bailaba el alma. Llovían atrocidades; los muchachos soubaban el trapo á reír. ¡Era más bueno el «viejecito»! Quería al pastor como si fuera sangre de su propia casta. Ginés, padre de Pablo, y el abuelo de Rosa habían sido y eran compinches inseparables, carne y uña. Longinos había visto nacer al muchacho: él le arrulló; él le sacó de la pila y hora tras hora atendió á su crec-

miento con la misma solicitud y gusto con que en los años de agua vela esponjarse los sembrados en la vega. Diariamente Longinos, señalando el Dorado, su camello, le decía al pastor, entre veras y bromas:

—Mira, cuando yo me vaya á los plátanos (morirse) será tuyo. Deja las cabras. Te haces arriero. Es otra cosa.

Pablo acogía la promesa levantando los hombros. Vamos, no se entusiasma. La satisfacción era para su padre que con los ojos bailando de codicia miraba ya el camello como herencia indiscutible. ¿Ambicionar Pablo? No le conocían. Que le dejaran tranquilo con sus cabras, en su monte. Y de allí á la Gloria, Bueno. Ya estaba liado el cigarro. Al despedirse Pablo, Rosa se plantaba en mitad de la vereda. Llegaba para la chica el momento de placer renovado cada tarde; contemplar el desfile del ganado, verse perdida, arrastrada por el gran molino; sentir en las piernas el roce del vientre de las cabras, en tanto que la envolvía como onda turbadora el acre olor de los machos.

—¡Adios! ¡Adios!

Detrás de todos seguía el Lucero, el mastín cojeando dolorosamente, alzando de cuando en cuando la pata inútil. Lejos, por la vereda blanca y sin contornos, se perdía el ganado. Marchaba lentamente bajo el misterio de la noche, mientras que allí, en el aire y al son de las esquilas encendíanse las estrellas una á una...

Un día, al amanecer, llegó el Dorado á la puerta del corral. Media dormida, oyó Rosa, desde el catre, el resuello de la bestia que hociaba por las rendijas del portalón. Displícete y perezosa, la muchacha se estuvo quieta dando tiempo á que su abuelo se bajara á abrirse paso por sí mismo. Dos, tres minutos corrieron. Nada: ni voces en las viñas, ni chirridos en el cerrojo, ni el lamento de los goznes largo y doliente como el llorar de las becerras. La luz del alba se metía por el resquejo del postigo, y bajo la cama de la moza y en un nidal de piel de cordero la ería de la clueca despertaba piando alborozada. El viejo no se movía. Era inútil dejar el portalón entornado. Con los pies desnudos y mal ceñido el zagalejo, Rosa corrió á abrir. Lo que de costumbre: el abuelo llegaba ronca que ronca.

Confiado al instinto del animal, el hombre en sus largos viajes nocturnos del Puerto á su casa, se dormía recostado en cruz de la silla, al rítmico paso de la cabalgadura. Eso cuando no llegaba como un pellejo, chorreado alcohol y sin blanca en el bolsillo. Entonces era cosa de transportarle en una expuerta de acarrear tomates, á dormir la mona al aire libre. Los granujas de los pueblos de tránsito conocían ya las debilidades del viejo. Al divisar el Dorado con Longinos dormido, gritaban á una:

—¡Tuche, Dorado!... ¡Tuche, demonio...!

El camello no pecaba de tonto; pero á veces caía en el lazo: hincaba las rodillas para echarse y Longinos se despertaba en tierra vomitando maldiciones.

Frente á Rosa, el Dorado permanecía erguido. La chica se aproximó. ¡Cristo! ¿Y cómo llegaba el viejo! Blancos los ojos, torcida la boca, las piernas velludas y quemadas, abiertas como un horcón: todo, lo mismo como si se hubiera caído de lo alto de una torre. Atemorizada, Rosa le llamó en vano.

—¡Abuelo, abuelo!

Le tiró de una pierna: la pierna no «jugaba». Á Rosa se le quedaron las venas sin sangre. Desparovida se metió en el corral gritando:

—¡Madre, madre! ¡Muerto!... El abuelo muerto!

Muerto, bien muerto, agarrotado. La muerte le había sorprendido en las veredas extraviadas, en la quietud de los campos solitarios, bajo el cielo estrellado y sereno, testigo mudo de sus interminables soliloquios de beodo. Una mueca, un temblor de mandíbulas, el alma se quedaba atrás y el Dorado siguió su camino columpiando el muerto entre las palmeras invisibles que poblaban la sombra de suspiros y murmullos.

En un rincón, en lo más oscuro del cuarto Rosa y su madre, Dolores, hija de Longinos, lloraban silenciosamente. Pablo, Ginés y Antonio Barreto, primo de Rosa llegado al enterarse de la desgracia, aguardaban sin chistar, perdida la conciencia y los ojos errabundos. El cura se había dormido con la cabezota caída sobre el pecho y los pies al soque se colaba por la puerta abierta de par en par. Uno á uno entraban los pollos cautelosamente á beber en el tazón de agua bendita. Por el borde del ataud asomaban las rodillas y la nariz del muerto. Un diluvio de luz rodeaba la casa, inundaba los campos. El silencio era profundo, triste como debe de ser el silencio de las alturas sin fin. Cortábanlo á veces, fuera el resoplar del Dorado, dentro el hipo estertoroso de las mujeres inconsolables.

Cuando llegó la hora de partir, el ataud no se podía cerrar. Las mujeres, locas de dolor, chillaban restregándose las manos. Había que concluir pronto, de cualquier manera. Pablo se dejó caer sobre la tapa del ataud y los huesos del viejo crujiéron como un manajo de arbustos aplastados. Todo acabó. En marcha. El viaje no era corto: tres horas de camino sin parar. Delante, atravesada en la joroba del camello iba la caja mecándose dulcemente sobre los trigos...

Pablo se negó en redondo á exigir el cumplimiento de la voluntad del difunto. Ni éste le prometió nunca en serio el Dorado ni aun cuando se lo hubiese prometido, existían «papeles» que acreditaran la promesa. Bien lo sabía Ginés: al viejo le repugnó siempre tratar de aquellas cosas tan íntimamente relacionadas con el morir. Convencido el padre de que Pablo no cejaría, le dijo resuelto:

—Bueno, si no vas tú iré yo.

Y una tarde, á tiempo que allá en la montaña el cabrero dormía sobre las grandes peñas, pobladas de lagartos, Ginés se puso la cachorra y fue en busca de Dolores.

Á la primera insinuación, la mujer saltó hecha una pólvora. ¡Sinvergüenza! ¡Qué se limpiara el hocico! Y vació sobre Ginés todo el odio, la rabia toda acumulada desde la infancia. Dolores no había olvidado, no olvidaría jamás que aquel hombre era el autor de las francachelas que tan hondos quebrantos había causado en la hacienda y en la salud de su padre. Ginés perdió los estribos. ¡Hija de tall! ¡Rofiosa! Dolores se puso livida; agarró un ganigo y lo tiró al viejo, á la cabeza. Si le coge se la deshace. Las relaciones entre ambas familias quedaron rotas. Tres días después Dolores vendió el camello.

Cuando Pablo se enteró de lo ocurrido estuvo una semana sin hablar á su padre. Ahora el cabrero hallaba el corral cerrado á cal y piedra. Dentro cantaba Rosa. Algunas veces la oía reír con Barreto que la visitaba casi á diario. El pastor sentía un impetu loco que le hacía temblar las piernas. Una tarde arrancó un geranio; lo tiró por sobre las tapias; desde el corral se lo rechazaron. El cabrero pateó la flor y siguió el camino. No pasó más por

allí; buscó otro abrevadero, otras veredas. Quiso olvidar á Rosa. Los domingos se emborrachaba; iba á las taifas y á las velaciones; no perdía una en diez leguas á la redonda. De tales holgorios salía á la una y á las dos de la madrugada, muerto de sueño y eructando aguardiente. Se perdía en los atajos; horas y horas caminaba sin rumbo; concluía por sentarse á esperar el sol. Mas la angustia de ser sorprendido y destripado por los camellos que en los meses de brama huyen de los corrales para vagar fieros y libres, le obligaba á levantarse y á marchar sin descanso. Tal era su vida. Pero, ¡ay! no lo lograba, no podía acostumbrarse. Cuando de noche, después de la cena, se tendía en los poyos del patio, el alma se le escapaba, se le iba volando á discurrir tristemente alrededor de la casa de su padrino, en torno de la lucecita del hogar vedado, lejana y sola en la llanura como una Lágrima de la Virgen, caída desde el cielo. Y Pablo se dormía al fin con el alma ausente y el corazón y la cabeza colmados del recuerdo de Rosa, del diablillo querido, alegre como un álamo en días de viento, graciosa, ondulante como el humo de las hogueras en tardes de calma.

Solo y fatigado, con la chaqueta al hombro y de regreso de un baile, volvía Pablo una noche á su casa. Era en el plenilunio de Abril. La luna besaba los sembrados, el camino, las veredas, las montañas silenciosas, casi invisibles, adivinadas en el horizonte. En un cercado ladraba un perro. Lejos se oía la voz de un grupo de gente que marchaba cantando hacia la mar. Se columbraba la casita de Rosa, cuando de pronto, sintió Pablo que á su espalda se abrían los trigos. Volvióse, y la piel se le erizó: era el Dorado, con la brama, suelto. Pablo se arrojó de golpe á la cuneta, y engrufándose, sin respirar, huyó sintiendo la muerte próxima, inevitable. El animal enfurecido le perseguía por lo alto del camino, arrastrando la cadena, galopando á veces, á veces deteniéndose para alargar el cuello y olfatearle en la sombra. La casita de Rosa blanqueada, aislada en medio del campo; instintivamente Pablo se lanzó á ella; el camello se arrojó á los trigos; entonces comenzó una fuga terrible. En la huida se le cayó á Pablo la chaqueta: el animal se detuvo, la olió un momento y siguió al galope. Al mozo le faltaban alientos. Tropezó dos veces. Las piernas le flaqueaban. Iba á morir, iba á morir. ¡Señor! Estuvo á punto de entregarse, de arrojarse á tierra para que el camello le escachara de una vez. Pero el miedo le azuzaba. De un brinco salvó los muros del corral. Al caer, Pablo sorprendió á Rosa, cuchicheando con un hombre, su primo. La muchacha se desprendió de los brazos de Barreto, y huyó. Este se puso en pie é hizo cara al importuno.

—¿Qué? ¿A qué vienes? Largo...

Á Pablo le faltó voz para contestar. La ira, el cansancio horribles le ahogaban. Sintió que en su corazón se moría la alegría de vivir, la vida misma. Se apoyó en la tapia. Al cabo pudo hablar.

—No, no vengo por tí ¡ni por ella! El Dorado anda suelto; me ha perseguido; no me podía salvar; ¡Así me hubiera reventado antes! ¡Pero ahora, ahora me voy...! ¡Adios, adios, Rosa...!

Abrió el portalón, echóse al campo y cerró por fuera. En el sosiego de la noche oyóronse sus pasos claros y firmes.

Maeterlinck y en Nietzsche, ritmes trencats y xenglotants... Més això no és el modernisme; és la gorradura del modernisme.

Aquest representa, ja ho he dit, l'idealisme blau contra l'idealisme negre, la restauració del negre sense fites de la poesia amb sa cort natural d'il·lusions, pressentiments y fantasmes; fenòmens de la realitat íntima y eterna, més positius qu'els fenòmens de l'actualitat visible, qui com el plomatge de l'auell y les escames de la serp muda cada dia.

Però ademés d'això el modernisme reflecteix quelcom de la nirvositat y el neguit d'una època de crisi; quelcom de «l'esperit carnal y la carn trista» de que parlava en Verlaine; la fluctuació de l'anima contemporània; l'anyorança del caudor primitiu, de la fe y la pietat perdudes; el desig punyent de noves formes de expressió, etèries y flexibles qui permetin al sentiment exhalar-se com un perfum. D'aquí venen els procediments alambicats pera cercar la forma suggestiva; la natural invasió de les arts; els poemes qui perssegueixen la suggestió musical; els músics qui fan poemes; els pintors qui pinten simfonies. D'aquí ve que la colossal figura d'Wagner, sia invocada com un Anti Crist per totes les sectes modernistes. Quelcom de sinistre se despren del teixit complicadíssim de les seues inspiracions, boscuria gegantina de rels emetzinades per la línia sotil de la tristesa moderna.

Sia com sia, jo crec que la tendència a Espanya ha resultat beneficosa. Ha remogut y assahonat la crosta freda y endurida del terror literari; ha despertat el gust per la música popular; ha espiritualisat y ennoblit la pintura, sia dit amb lleccia dels qui se titulen *conservadors* y obliden que lo que tracten de conservar es la modalitat artística d'una vintena d'anys que res té que veure ab la tradició dels grans mestres anteriors a Meissonier; ha duit a l'atmosfera de l'art, ensopida y silenciosa, lluita, calor, animació, y ha escampada la lleugeresa de la nova florida qui ara apunta.

Doncs aquest moviment, se deu a un Santiago Rusiñol. Ell va esser l'abanderat y l'apòstol; ell ha predicat amb la paraula y l'exemple, amb el pinzell y la ploma. La seua residència de Sitges era la Meca del modernisme, y en Rusiñol el seu profeta. Veritat es qu'el profeta no es sempre el qui té més fe en la doctrina que predica... Qui sab...? Tal volta va tenir present que qui vol assegurar la seua emancipació y emancipar els altres d'un règim antiquat, no comença per declarar-se independent y anar alloure, sinó que creu més estratègic passar-se al camp inimic aont troba municions y bandera y milícia organizada per enderrocar la ciutadella. Una volta vençuda la fortlesa de la legalitat vigent, temps quedarà d'abandonar les files y plantar en dominis propis la tenda solitaria. Y això ha fet en Rusiñol.

Ja passa de moda la paraula; però el fet es qu'el modernisme, o el conjunt d'aspiracions y notes y tentatives que s'ha deixat batiar amb aquest nom, es lo únic qui ha donat color y fesomia a la darrera fase de la vida de l'art a Catalunya. Del llibre y el teatre y els orfeons s'ha anat extenent a l'arquitectura y a les arts decoratives; de Catalunya s'ha anat escampant, encara que debilitat, a les demés regions; y no cal negar qu'en el centre del quadro s'hi destaca y domina la silueta d'en Rusiñol.

El nostre original artista es abans que tot una força qui s'mou per sí mateixa, sense necessitat de fecondacions estranyes; però no hi ha dupte qu'el seu temperament, sempre personal, evoluciona cap a la salut, a l'expansió, a la sinceritat comunicativa. Basta comparar els seus quadros de fa deu o dotze anys amb l'album deliciós d'interpretacions dels paisatges de Mallorca qu'ara novament ha pintat, casi d'un sol halè y els comentaris qu'uns y altres han motivat, pera comprendre que s'ha anat desfent d'influències parisenques y de tota mena.

L'evolució s'explica. Abans en Rusiñol escrivia y pintava en el bull de la batalla, y l'hostilitat estimula a extreure la nota y provocar la cridoria del contrari; més ara la febra de la lluita ja es passada. Ademés, la predisposició malinconiosa del seu esperit, verament romàntic, accentuada p'els sufriments de una malaltia crònica, s'harmonisava

més que mai am l'amor a les tintes apagades y a les imatges tristes y allarguades. Però ara ha sanat de cor y d'anima. Li tregueren un ronyó, y amb el ronyó malalt s'en va anar tot el llim decadentista. Ara l'inspiració es forta, lleial y sincera. Els fruits, madurs y saborosos, agraden a tots, modernistes y antimodernistes. Ja no té inèrcies. Fins els qui abans, en nom de les ordenances acadèmiques, l'acusaven de contrabandista, saluden la seua obra, expressió viril y espontània d'un sentiment comprensible per totes les ànimes delicades. Bé podria esser la divisa del pintor poeta l'estrofa d'un altre poeta qui anys enrrera escrivia:

«... pero el arte es crear, la exacta copia que el mundo externo pàlida remeda, trabajo estril es si en el no queda algo viviente de nuestra alma propia.»

JOAN ALCOVER

Crònica Local

Como todo lo que se hace en este pueblo de verdadera importancia es obra del *Círculo Sollerense*, a este corresponde, por entero, la iniciativa de haber celebrado el martes último, en el salón-teatro de la «Defensora Sollerense», una velada literaria en obsequio al genial artista D. Santiago Rusiñol. Verdad que este señor se merecía esto y muchísimo más, pero como la sección literaria de nuestro *Círculo* contase con que, con sus solas fuerzas, le era imposible el salir airoso en su cometido, invitó a los socios del saloncito Baetoven de Palma, a la velada, y la plana mayor en masa se trasladó, expresamente en tal día, a este pueblo, al objeto de dar mayor lucidez al acto.

El teatro, gracias a la deferencia y amabilidad de los individuos que componen la Directiva, estaba adornado como en sus mejores días; las banderolas, escudos y gallardetes tapizaban por completo las paredes del salón; el escenario estaba enajado de ramos y de flores, y en lugar preferente se veía un perfecto y acabadísimo retrato al óleo del Sr. Rusiñol, que su compañero Sr. Pizá pintó expresamente para la velada; a la derecha la mesa presidencial, ocupada por el Vice-Presidente del *Círculo Sollerense* Sr. D. Pedro Alcover Maspons, por el Sr. Rusiñol, D. Juan Alcover y D. Miguel S. Oliver. También se notaba, en el escenario, la presencia de los señores D. Gabriel Alomar, D. Miguel Sarmiento, D. Juan Marqués Luigi, D. Antonio Noguera, don Francisco Blanes, D. Antonio Gelabert, D. Juan Torrendell, don Amador Canals, D. Juan Morell, D. Pedro Serra y D. Jaime Torrens.

La banda de guitarras y bandurrias que dirige D. Bernardo Galmés y compuesta unicamente de socios de nuestra deportiva sociedad, tocó con bastante afinación varias piezas que le valieron justos aplausos.

Acto seguido levantóse D. Pedro Alcover y en correctas y típicas palabras mallorquinas, nos presentó al festejado Sr. Rusiñol y nos hizo la verdadera y palpable apología del *Círculo Sollerense*, cediendo ai mismo tiempo la presidencia al Sr. Rusiñol. El público, numeroso a la par que escogido, puesto de pié, le tributó una ovación, oyéndose por largo rato, estruendosos aplausos. Leyóse después una sabrosa poesia titulada *A Un Geni*, cuya obra resultó ser del Presidente del *Círculo* D. Jaime Torrens. A esto siguió un cuento que fué leído con mucha discreción por el propio autor D. Miguel Sarmiento. Después un artículo en correcto mallorquín que llevaba por lema *La Rebotiga*; debido a la bien templada pluma de nuestro paisano D. Pedro Serra Cañelas. D. Paco Blanes leyó una sentidísima poesia; el Sr. D. Miguel Santos Oliver otra, la que solo tuvo un defecto: que fué corta. El Sr. Rusiñol, héroe de la fiesta, leyó, como el solo sabe hacerlo, varios capítulos de sus mejores obras y finalmente los señores Alomar y Alcover (D. Juan)

coronaron la obra con dos soberbias composiciones, de lo mejorcito que ha salido desde hace muchos años. ¡Que lástima que el Sr. Alcover, al que no le faltan medios para llegar hasta el *no más allá*, no se decidiera, cual han hecho otros escritores contemporáneos, a pasar el Rubicón, dándonos en forma de novela, drama ó comedia una especie de *Incógnita* que a los pocos años podria aclarar con otra viril *Realidad*! Decidase, don Juan, y se lo agradecerán todos los verdaderos amantes de las letras pátrias.

La grata velada terminó con una danza noruega de Grieg que tocaron a cuatro manos, los señores Juan Marqués y Antonio Noguera; los aplausos que arrancaron les obligaron a tocar otra del mismo autor y finalmente el Sr. Noguera nos dejó saborear sólo por contados segundos, la *danza triste* de su composición, que tambien fué aplaudida.

En resumen, las composiciones leídas en la noche del martes fueron todas muy celebradas y especialmente las de los señores Rusiñol, Alcover, Alomar y Serra.

A los iniciadores y mantenedores de tan hermosa fiesta, señores Torrens y Alcover (D. Pedro), Presidente y Vice-Presidente del *Círculo Sollerense*, les enviamos nuestra más cumplida enhorabuena, que hacemos extensiva a los amigos de Palma que en la misma tomaron activísima parte. Al Sr. Rusiñol sólo debemos pedirle indulgencia, cual se hace en los teatros, por las muchas faltas, y si alguna vez al año, le vienen a la memoria las dulces, para nosotros, veladas pasadas en la Rebotiga y *Botigueta*, repita lo dicho muy acertadamente por el amigo Serra: «Si qu'heu eran d'amics de cor, a fé de Deu, els amics del poble de Sóller.»

Como oportunamente anunciamos, el domingo por la tarde, tuvo lugar en la iglesia de MM. Escolapias, la bendición de una artística figura del Beato Pompilio. Después de efectuada la ceremonia por el Sr. Cura-Arcipreste, cantóse solemnemente Tedeum por la reverenda Comunidad. Fueron padrinos las angelicales criaturas Guillermo Colom y Casanovas é Isabel Ferrer y Ripoll, hijos respectivamente de nuestros particulares amigos don Guillermo Colom y D. José Ferrer.

La *Banda Municipal* obsequió con serenatas, el lunes de la presente semana, a bastantes jóvenes de esta localidad, que al siguiente día celebraban su fiesta onomástica.

Los aficionados al divino arte, tuvieron, con tal motivo, entretenimiento agradable.

El martes de la presente semana, a las ocho de la mañana, fueron admitidas a la profesión, en la iglesia que las Hermanas de la Caridad tienen en esta villa, tres novicias del mismo Instituto. El M. I. Sr. D. José Oliver, Dean de la Santa Iglesia Catedral, verificó la ceremonia, dirigiendo una sentida plática a las nuevas Hermanas.

En la mañana del jueves y ante el altar mayor de nuestra iglesia parroquial, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio, la distinguida señorita y profesora de instrucción primaria D.^a Paula Ferrer Barceló y D. Pedro A. Rullán Oliver. Bendijo la unión el Reverendo Cura-párroco y fueron padrinos D. Francisco Ballester Serra por parte de la novia y D. Juan Rullán Colom por la del novio.

A las ceremonias que con tal motivo tuvieron lugar asistió gran número de amigos de las respectivas familias.

Felicitemos a los desposados y les deseamos eterna luna de miel.

El vapor de esta matrícula *León de Oro* que debía emprender viaje con rumbo a Barcelona y Cete el martes de la presente semana, no lo pudo efectuar hasta ayer por la mañana, a causa del temporal reinante en estas aguas. Sabemos que

llegó a la ciudad condal a las cinco de la tarde y hoy debe proseguir su camino hacia Cete.

Llévose un regular número de pasajeros y carga general.

Con regular concurrencia han tenido lugar en las noches del sábado, domingo y jueves últimos, las funciones de zarzuela en el teatro de la *Defensora Sollerense*. En los dos primeros dias se representaron las obras que anunciamos en nuestro último número, habiendo sido, algunas de ellas, muy del agrado del público. El jueves se estrenó, en nuestro coliseo se entiende, la zarzuela en dos actos *La Sensitiva*, que fué aplaudida por los espectadores, y se puso en escena por segunda vez *Chateaux Margaux*.

Para esta noche quedan anunciadas las obras *Un gatito de Madrid* (2.^a representación), *C de L. é Indicis* y para mañana *Tio... yo no he sido* (2.^a representación), *El gorro frigio* y *La venjansa d'una sogra* (2.^a representación).

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del día 22 Noviembre de 1902.

La presidió el Sr. Alcalde don Juan Puig, y a ella asistieron, convocados por segunda vez, los Concejales señores don Ramón Casanovas, D. Juan Pizá, don Juan Joy, D. Ramón Coll, D. Juan Deyá, D. Jaime Valls, D. Jaime J. Joy y don Juan Morell.

Pasando a despachar los asuntos puestos a la orden del día, se dió lectura al acta de la sesión anterior, y fué aprobada sin alteración alguna.

Dióse lectura a una circular de la Administración de Hacienda de esta provincia, relativa a la formación de los padrones de cédulas, para el próximo ejercicio de 1903. Enterada la Corporación, acordóse proceder a su formación, no imponiendo, como los años anteriores, recargo municipal alguno sobre las mismas.

Dióse cuenta de la escritura otorgada por D. José Villalonga Alemany y el Regidor Síndico D. Jaime Valls Piña, en representación de este Ayuntamiento, para formalizar la sesión de la parcela de terreno de la finca denominada *Can Bleda*, para el emplazamiento de una casita fielato de consumos. Enterada la Corporación acordó aprobarla y proceder desde luego a la construcción de la misma.

Se dió cuenta de una instancia, promovida por D. Francisco Pastor Albertí, como encargado de D. Damián Mayol Marqués, en súplica de que se le conceda autorización para construir una acera contigua a la fachada de la casa n.º 67 de la calle del Mar. Enterada la Corporación acordó conceder la autorización solicitada, de acuerdo con lo informado por el Sr. Ingeniero encargado de la carretera de Palma al puerto de Sóller.

Se dió cuenta de una comunicación del Sr. Vicepresidente de la Excm. Comisión provincial, en la cual remite el plano de la calle de Ampurias, rectificado por el Sr. Arquitecto de la provincia, en

la forma acordada por este Ayuntamiento. Enterada la Corporación, acordó exponerlo al público, por espacio de veinte dias, a efectos de reclamación.

Dióse cuenta de otra comunicación del mismo Vicepresidente de la Excm. Comisión provincial, en la que remite el proyecto de reforma de alineación y rasante de la calle de la Trinidad de la aldea de Biniaraix, formado por el Arquitecto de la provincia. Enterada la Corporación, después de detenido examen del mismo, acordó someterlo a una información pública por espacio de veinte dias.

Se acordó verificar varios pagos. No habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia parroquial.—Al anochecer de hoy, se dará principio a la solemne novena en obsequio de la Inmaculada Concepción de María, con música y sermón por el Rdo. Sr. D. Antonio Llisteras, Vicario.

Mañana, domingo, día 30.—A las nueve y media, se cantarán horas menores y después la misa mayor con sermón, sobre el evangelio de la primera dominica de Adviento, por el Rdo. Sr. Cura Arcipreste. A la tarde, después de vísperas, se continuará el novenario de la Purísima Concepción con música y sermón por el indicado Sr. Llisteras.

En el oratorio de las MM. Escolapias.—Al anochecer de hoy, se cantarán solemnes completas en preparación a la fiesta del Beato Pompilio.

Mañana, a las 9 y media tercia y luego después la misa mayor con música y sermón por el Dr. D. José Pastor Vicario. Al anochecer terminará el setenario con sermón por el mencionado orador.

En la iglesia de San Francisco.—Mañana, domingo, a las siete, durante la celebración de una misa se continuará la novena dedicada a la Inmaculada Concepción, continuándose en los demás días a la misma hora.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 1.—Hembras 2.—Total 3

MATRIMONIOS
Día 27.—D. Pedro A. Rullán Oliver, soltero, con D.^a Paula Ferrer Barceló, soltera.

DEFUNCIONES
Día 23.—D.^a Angela Bernat Mora, de 57 años, viuda, M.^a 53.
Día 23.—D. Juan Borrás Castañer, de 82 años, viudo, M.^a 72.
Día 24.—Tomás García Oliver, de 3 años, calle del Obispo.
Día 27.—D. Antonio Joy Seguí, de 75 años, casado, Vuelta Piguera.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 22.—De Barcelona, en 10 horas, vapor León de Oro, de 81 ton., capitán D. G. Mora, con 17 mar. pas. y efectos.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 22.—Para Cartagena, laúd San José, de 38 ton., pat. D. J. Mayol, con 5 mar. y cemento.

Día 24.—Para Toulon, jabeque C. de Jesús, de 42 ton., pat. D. B. Llases, con 6 mar. y fruta.

Día 25.—Para Barcelona, vapor León de Oro, de 81 ton., cap. D. G. Mora, con 17 mar. pas. y efectos.

LA SINCÉRITÉ

J. MARQUÉS ARBONA

Rue de Turbigo, 5-PARIS

Habiendo sido ampliado este establecimiento, a petición de gran número de comerciantes y de agricultores españoles, con una sección de *Comisiones* y otra de *Exportaciones*, quedan éstas desde luego a la disposición del público, y de una manera especial a la de los mallorquines que se dignen honrarle con su confianza.

Encárgase la primera de la venta al más alto precio posible de todos los productos agrícolas y de la industria rural que se le remitan, cargando a los expedidores con la mayor escrupulosidad solamente los desembolsos que se hubiesen hecho y el seis por ciento del valor bruto de las mercaderías vendidas, en concepto de comisión por el trabajo de la venta; y servirá la segunda todos los pedidos que se le hagan, facturando las mercaderías al precio corriente en esta plaza si son de las que la casa tiene en venta, y cargando una remuneración prudencial sobre el importe de la factura de la casa vendedora si tiene que comprarse lo encargado fuera del establecimiento.

Prontitud y economía son los distintivos de esta casa.